

ESPAÑA Y EL CATOLICISMO. LOS VALORES ESENCIALES DEL PUEBLO ESPAÑOL

La unidad religiosa de España ante la verdadera fe y el amor mariano consolidó el alma cristiana de las gentes.

«Aquella unidad religiosa de España en torno a la verdadera fe en Cristo, que bajo la guía insigne de los Santos hermanos Leandro e Isidoro tuvo concreción en los Concilios de Toledo; aquel amor mariano, que desde el Guadalupe extremeño halla correspondencia en tantos centros de similar advocación mariana en tierras de América y Filipinas, ha consolidado el alma cristiana y mariana de vuestras gentes. Dos notas que las distinguen, como a sus hermanos y compatriotas de las demás regiones españolas.

»Y en torno a esos dos polos se ha plasmado la fe de vuestro pueblo, alimentada y sostenida por la Iglesia a través de innumerables generaciones. Con una vivencia de esa fe, que les ha acompañado en todo su acontecer histórico, en sus logros y fracasos, en la fidelidad y en el esfuerzo, en las luces e inevitables sombras que forman la realidad socio-religiosa de cada pueblo».

JUAN PABLO II: Alocución a los obispos españoles de la provincia eclesiástica de Toledo (España). *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XIV, núm. 11 (689), domingo 14 de marzo de 1982.

La gesta evangelizadora en el Perú.

«Vengo en peregrinación de fe a las fuentes de la gesta evangelizadora en el Perú, ya que de estas tierras, bajo la protección del Arcángel San Miguel, partieron los pioneros del anuncio de Jesucristo, de su Buena Nueva y de su Iglesia, hacia el vasto territorio del antiguo Imperio Inca. Por ello, desde este lugar, nuestra mente se eleva de modo espontáneo hacia Dios para darle gracias por la evangelización del Perú, por sus héroes y santos. Y nuestro espíritu se recoge en plegaria para meditar sobre aquella evangelización y descubrir las exigencias que derivan de la aceptación del Evangelio.

»La obra evangelizadora de la Iglesia se despliega cuando Cristo Pastor y evangelizador, llama, prepara y envía otros

»evangelizadores, para anunciar en todas las lenguas y lugares
»la Buena Nueva de la salvación; y para congregar en la comu-
»nidad de los creyentes —la Iglesia— a los que han de salvarse.

»Así se inauguró un día la obra de la evangelización de
»América. Yo mismo quise dar inicio, en Santo Domingo, a la
»novena de años que prepare el continente americano a celebrar
»el V centenario de tan importante acontecimiento eclesial. Así,
»también, y con la primera Misa celebrada aquí en Piura, en la
»primera villa cristiana inicio la evangelización del Perú.

»Mi presencia hoy en vuestra noble ciudad, junto con mis
»hermanos obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y fieles todos,
»quiere ser, a la vez que una acción de gracias a Dios por la evan-
»gelización del Perú, un merecido homenaje a tantos esforzados
»misioneros que, de modo anónimo, sembraron la semilla de la
»fe en esta tierra fecunda. Ellos, dejando sus tierras nativas,
»consagraron su vida —y aquí dejaron sus cuerpos— a la ins-
»trucción en la fe de las poblaciones indígenas que encontraron.

»Entre mil obstáculos, debidos a la extensión del país, a las
»grandes montañas, a la variedad de lenguas, a la falta de me-
»dios, pero confiando en la fuerza de la Palabra de Dios, lleva-
»ron a cabo aquella obra inmensa, que tantos frutos ha dejado.

»Al pensar en el presente de la evangelización, quizá la pri-
»mera cosa que debemos hacer es mirar bien a aquella empresa,
»para sacar motivos de aliento en vista del futuro».

JUAN PABLO II: Discurso al pueblo reuni-
do en el Aeropuerto de Piura, lunes 4 de fe-
brero. *L'Osservatore Romano*, edición semanal
en lengua española, año XVII, núm. 7 (842),
domingo 17 de febrero de 1985.

La tradición católica de la nación española debe servir de estímulo en la actual fase de su historia.

»Esta mañana, la Iglesia entona un canto de júbilo y de
»alabanza al Señor. Es el canto de la Madre que celebra la bon-
»dad y la misericordia divinas, al proclamar Beato a un hijo
»insigne, que se ha distinguido por el cultivo eminente de las
»virtudes cristianas: el sacerdote Enrique de Ossó y Cervelló,
»gloria de la amada España, tierra de Santos.

»Pido a Dios que la tradición católica de la nación españo-
»la, de la que tanto habló y escribió el nuevo Beato, sea de

*"estímulo en la actual fase de su historia y pueda ésta alargarse
"hacia metas superiores, mirando decididamente al futuro, pero
"sin olvidar, más aún, tratando de conservar y vitalizar las esen-
"cias cristianas del pasado, para que así el presente sea una
"época de paz, de prosperidad material y espiritual, de esperan-
"za en Cristo Salvador».*

JUAN PABLO II: Homilía durante la Misa de la beatificación celebrada en la basílica de San Pedro, del día 14 de octubre de 1979. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XI, núm. 42 (564), domingo 21 de octubre de 1979.

En la nueva sociedad no han de sufrir menoscabo la solidez de la fe en el ámbito privado y ni en el público, la solidez de los valores espirituales esenciales del pueblo español.

*«Dentro del pluralismo al que la sociedad presente ha ido
"abriéndose, y dentro del respeto debido a las legítimas opcio-
"nes ajenas, los católicos españoles habrán de sacar inspiración
"de esos profundos valores cristianos y humanos que han guiado
"su pasado, para plasmar ahora una nueva sociedad siempre de
"mayor progreso cívico y económico, de mayor solidaridad, jus-
"ticia y respeto mutuo, sin menoscabo de la solidez de una fe
"cada vez más consciente y vivida, en el ámbito privado y pu-
"blico, o de la orientación práctica según las exigencias del hu-
"manismo cristiano.*

*»En ese espíritu podrá lograrse una armónica superación de
"pasadas tensiones históricas, sin abandonar principios que han
"configurado el alma de un pueblo y sus expresiones vitales.*

*»Tengo la confianza de que los valores esenciales del pueblo
"español y su vigorosa espiritualidad no quedarán debilitados en
"esta nueva fase de su historia, creando condiciones cada vez
"más aptas para que cada persona desarrolle toda la extensión
"de su vocación propia; para que la familia no deje de consolar-
"se en su cohesión y estabilidad internas y para que la sociedad
"entera pueda corroborarse idealmente en la búsqueda de nue-
"vos horizontes».*

JUAN PABLO II: Alocución del 29 de noviembre de 1980, al nuevo Embajador de España ante la Santa Sede. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XII, núm. 49 (623), domingo 7 de diciembre de 1980.

La vocación cristiana de los españoles ante el mañana.

«En el aspecto social, vuestras gentes han vivido su vida iluminadas por el Evangelio de Cristo, y así han contribuido a crear esa cultura y civilización cristianas, de las que quedan tantos testimonios y espléndidos monumentos de diversa índole.»

»Aunque la prueba más auténtica es la que han ido dando con la propia existencia, con la recitación del Credo como patrón de creencia, con la alabanza y elevación a Dios en la plegaria, en lo profundo del propio espíritu o en la sacralidad del templo, con el arrepentimiento de sus extravíos, con el amor a la Iglesia, con el sentido trascendente de la vida y de la muerte.

»Es ésta una realidad que no puede olvidarse, en campo apostólico y aun sociológico. Pero las circunstancias del presente imponen un examen realista y bien actualizado de la situación, mirando sobre todo al futuro, para que en las nuevas condiciones en las que han de vivir vuestros fieles, puedan éstos responder plenamente a su vocación cristiana, en un clima de diálogo, dentro del contexto cada vez más pluralista de la sociedad española.

»Sin perder, no obstante, la clara visión de su propia identidad cristiana. Sin olvidar las exigencias que de ella derivan; no sólo en la esfera de la propia conciencia, sino también en el de una actuación práctica de esos principios morales, que no son solamente cristianos sino humanos, y que deben estar en la base de la convivencia cívica, de la solidaridad comunitaria, de la ordenación jurídica de la familia, de la escuela, de la legítima participación de cada uno en la guía de la sociedad. Tratando de descubrir y fomentar, en el actual momento histórico de vuestra patria, todo eso que es común a los ciudadanos de los diversos sectores, regiones y tendencias de la nación, y no lo que los divide o enfrenta».

JUAN PABLO II: Alocución a los obispos españoles de la provincia eclesiástica de Toledo (España). *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XIV, núm. 11 (689), domingo 14 de marzo de 1982.